



Trosly, mayo 2011

Queridos amigos,

¡Es primavera, es primavera! El sol nos está calentando, los pájaros están cantando, y quién lo iba a decir, después de los copos de nieve, llegan las violetas, pequeñas margaritas, narcisos, azafrán y cientos de otras pequeñas flores. Y luego el festival de flores en los árboles frutales. Desde mi puerta, hay un pequeño manzano experimentado, lleno, literalmente lleno de flores: está resplandeciente de flores, una auténtica explosión de flores que promete magnífica fruta llegado el verano. Y luego está la vid. Después del encuentro en Ottrot, en el que todas las comunidades de El Arca en Francia se reunieron en 1996, me dieron un pequeño trozo de madera. Aparentemente, era de vid. Lo planté, no muy seguro ni de mí, ni del brote de vid. Luego, en abril de 1997, cuando el brote parecía totalmente muerto, apareció en él un pequeño verdor, que luego se transformó en una sola hoja, y luego en varias más, y luego vinieron las uvas. Aquel pequeño pedacito de madera se transformó en una gran vid, la cual -varios días después- trajo un brote. Sí, es primavera.

Al momento de mi última carta, la vida aquí estaba llena de nieve. Durante todo el mes de diciembre, había carreteras congeladas y el frío penetraba en todos lados. Ahora el frío quedó en el olvido, y la vida está allí. Permítanme citarles un poema de Christian Bobin: *“Yo tengo el secreto, sostengo el secreto con las puntas de mis dedos como uno sostiene una frágil mariposa con las yemas de dos dedos. Sobre todo, es vital no exprimir, no empujar, no hablar mucho de él. El secreto es que el corazón de aquellos que mueren explota de felicidad.”* Tras el sufrimiento del invierno, está la primavera. Sí, hay una explosión de alegría para aquellos que pasan de la muerte a la vida, pero para aquellos en la Tierra que ven el fin de sus amigos, es un momento de sufrimiento.

Estamos en este momento, en un tiempo de Cuaresma, que terminará en la muerte de Jesús. Jesús y su mensaje no son queridos. Él vino a proponer una forma de comunión y de paz en un mundo ensombrecido por la competencia y la división, por el odio y por la guerra.

Con su muerte y resurrección apareció un pequeño camino de paz y encargó a algunas personas proclamar que no estamos llamados a competir sino a amar. Sí, Dios quiere que seamos una nueva fuerza, un nuevo espíritu para revelar el amor.

Ciertamente, en nuestro tiempo hay tragedias terribles: Haití, Pakistán, Costa de Marfil, Japón, Libia y tantos otros lugares de los que no se habla, así como todos los corazones asesinados en cada uno de nuestros países. Nosotros los humanos somos frágiles. Nuestro mundo es frágil. Al mismo tiempo, en todos estos lugares de sufrimiento, hay tantos gestos de amor y de coraje. Al pie de la cruz de Jesús estaba su madre. Cuando Jesús estaba viviendo una terrible humillación, abandonado por sus amigos, había una persona cerca suyo. Ella le estaba diciendo, *«Te amo, tengo confianza en ti»*. Ella estaba sosteniéndolo con su amor. El Arca, como Fe y Luz, nace en un momento de la historia en el que muchas de las personas con discapacidad son abortadas antes de su nacimiento. En este preciso momento Dios tenía que inspirar lugares, no sólo para su ocupación

sino para mostrarnos que ellos son personas humanas maravillosas, que tienen un don para ofrecer a los demás. Y si entramos en relación con ellos, tienen un poder para transformar nuestros corazones. De la mayor tragedia -su muerte- nacen lugares que declaran su valor y su belleza. Dios está observando nuestra humanidad herida.

A veces oigo decir que ahora tengo 82 años, puedo tomar un descanso, ya que no tengo ninguna responsabilidad. De hecho, mi vida está tomando ahora un sentido más profundo. Puedo vivir lo esencial, lo que significa no «hacer para» sino «vivir con» las personas más débiles.

Cuando dejé la Marina en 1950, casi me uno a una pequeña comunidad llamada «Casa de la amistad» en el corazón de Harlem, el barrio negro de Nueva York. Thomas Merton había hablado sobre ella en su autobiografía. Visité esta comunidad cuando mi barco -un portaaviones- ancló en Nueva York, durante la Pascua de 1950. De alguna manera, tenía una intuición de que, para mí, vivir como un discípulo de Jesús, era vivir con los excluidos y los pobres. De la misma manera, también me sentí tocado por las comunidades del «Trabajador católico» fundadas por Dorothy Day en Estados Unidos, en las que la gente de la calle recibe alimentos y alojamiento en un espíritu de fraternidad, el espíritu del Evangelio. También me había conmovido e inspirado la vida de Charles de Foucauld y las Hermanitas y Hermanitos de Jesús: pequeñas comunidades donde pocas personas vivían juntas en la humildad y sencillez más simple, en pobres distritos, ciudades y pueblos, sin intención de convertir a la gente, ni siquiera de llevarles ayuda económica sino simplemente revelarles que alguien los ama y respeta y que son hermosos y amados por Dios.

Como ustedes saben, en su momento no fui y ni me uní a la comunidad en Harlem, sino a Eau Vive, fundada por el Padre Thomas. Mi vínculo con él nace en mi ida a Trosly, donde comencé a vivir con Raphael Simi y Philippe Seux, a quienes saqué de una deprimente institución en la región de París, donde había demasiadas personas y mucha violencia. Me había vuelto consciente de que las personas con discapacidad eran la gente más oprimida, maltratada y a menudo encerrada en sus hogares o instituciones. Al recibirlos, cumplí aquel sueño que tuve 1950 de vivir con personas excluidas, de modo de que su dignidad pudiera ser reconocida.



Raphael Simi, Jean Vanier y Philippe Seux

Durante años tuve un rol de liderazgo en mi comunidad, tanto en El Arca Internacional como en Fe y Luz. Hoy, no tengo ningún rol específico de responsabilidad, pero por supuesto he permanecido vinculado a un hogar donde como. Siempre he querido ser un amigo y un hermano de cada miembro de la comunidad y de otras comunidades. Tengo ganas de juntarme con mis hermanos y hermanas a rezar, a comer y a celebrar juntos. Hoy, este aspecto de vivir y comer con los excluidos (que Jesús llama una Bienaventuranza, Lucas 14) se ha convertido en el corazón de mi vida.

Estoy cada vez más convencido que Dios ha elegido a los más débiles, a los más absurdos, a los más abusados, para confundir a los poderosos y a los intelectuales. Su simplicidad, sus corazones, a menudo más abiertos obviamente que sus capacidades intelectuales, su profunda sed de una relación, parece hacerlos más libres personalmente ante Dios que es amor y relación. Este Dios amoroso se siente cómodo con ellos.

Isaías (57, 15), dijo en nombre de Dios *“Yo pongo mi morada en lugares altos y santos, pero mi morada está también con quien es pobre y está perdido.”* El Salmo 113 dice *“Dios levanta del polvo al desvalido, alza al pobre de su miseria.”* A menudo, en su rivalidad, los fuertes excluyen y aplastan a los débiles. Dios está con los débiles. Mi alegría es estar allí con ellos, celebrando la vida.

La vida en mi hogar es bastante simple: aparte de las comidas y del rezo, amo lavar con cada uno. Debo decir

que todo sale tan caliente del lavaplatos que todo sale prácticamente seco; por lo tanto, mi servicio -realizado mientras me siento- no es ni cansador ni exigente. Es sin embargo un momento de alegría y de risa. Patrick no es muy eficiente, ni tampoco lo es Eric, pero nos divertimos juntos.

Mi vida aquí en Trosly, cuando no hay que dar un Retiro en La Ferme, es bastante relajada. A la mañana, me encuentro con gente, después del almuerzo duermo una siesta, antes de recibir visitas por la tarde, después la Eucaristía seguida por la cena en el Val, y por supuesto secar los vasos y los platos, y después rezar juntos. La mayor parte del tiempo, somos 20 en las comidas. Y por supuesto, tengo momentos de silencio con Jesús.

Confieso esto estos días, yo me siento un poco `dinosaurio`. La mayoría de los ayudantes, y a menudo las personas con discapacidades tienen teléfonos móviles. En cuanto a mi, estoy acostumbrado a los teléfonos fijos. Pero he logrado gradualmente conseguir usar los teléfonos móviles: solía pensar que todos en la calle estaban chiflados, hablando consigo mismos, pero descubrí eventualmente que hablaban con sus amigos a través de estos pequeños aparatos. Después, descubrí que esta pequeña máquina es también una cámara, televisión, computadora con Google y calendario, y estaba completamente estupefacto. ¿Cómo eso es posible?

Me han contado que los franceses ven en promedio 3 horas y 20 minutos de televisión cada día. Ahora, ciertamente hay un montón de cosas interesantes en televisión pero hay también mucha fantasía y violencia. El peligro es que la televisión no ayuda a nuestra maduración humana. La maduración no es tan solo una cuestión de realidad `perdurable`, sino de aceptarla, de darle la bienvenida, y después de responder, no desde la agresión o de la depresión, ni tampoco escapándose en la realidad virtual, la ilusión o la ideología, sino con sabiduría, la sabiduría del entendimiento, la bondad y la verdad. Para ser verdadero. Por supuesto, la verdad y la sabiduría no se expresan solamente a través del discurso racional sino también a través de todas las formas del arte y de la cultura. Sí, me siento un poco `fuera de sintonía` con nuestro mundo moderno. Es decir, estoy feliz de reír en mi hogar y los líderes son muy buenos conmigo: creo que no los molesto mucho, y aceptan que vaya con invitados. ¡Amo vivir la comunidad y la relación real, no la virtual! Y soy tan feliz con los líderes de El Arca y de Fe y Luz en todo el mundo.

Juan Pablo II habla de su visión de la iglesia (en lugar de `iglesia` yo pongo la palabra `El Arca`): *“es el hogar y la escuela de la comunión: tal es el gran desafío que se nos presenta en el milenio que está recién comenzando, así deseamos ser fieles al plan del Dios, y responder a las demandas y a las profundas expectativas del mundo... una espiritualidad de la comunión significa estar atentos a nuestro hermano, compartir sus alegrías y sus sufrimientos, ver qué es lo que desea, y responder a sus necesidades, ofrecerle amistad, profundamente y de verdad. Una espiritualidad de la comunión es sobre todo, también la capacidad de ver qué es lo positivo en la otra persona, para dar la bienvenida a eso y para valorarlo como un regalo de Dios, un regalo para uno mismo. En el fondo se trata de saber dar al hermano un lugar, mientras se llevan las cargas unos de otros.”*



Charles de Foucauld
© www.vatican.va

Sí, en esta etapa final de mi vida, quisiera vivir esta comunión y trabajar para esparcirla en mi comunidad. Cuando pregunté a Patrick Mathias (el antiguo psiquiatra en Trosly) qué era la madurez humana, él respondió, `ternura`. ¿No está El Arca, como Fe y Luz, llamado a ser un lugar de ternura y de comunión, y de esa manera a ser un pequeño signo en el mundo?

Para mí, eso es el Evangelio. Jesús, antes de su vida pública vivió una vida oculta en Nazareth por alrededor de 30 años, trabajando con José y viviendo con él y María, estando presente a las personas y sobre todo a los pobres del pueblo. Jesús fue atraído además por la vida familiar de Marta y María y Lázaro en Betania (Juan 11) centrado en comunión con Lázaro, el débil. Charles de Foucauld fue arrastrado a una vida simple con gente simple de la fe Musulmana, no para cambiarlos o para convertirlos sino para revelarles que ellos eran apreciados y queridos por Dios. En ellos, la gente más pobre, Charles de Foucauld encontró una presencia oculta de Dios.

Mahatma Gandhi y Martin Luther King, en el trabajo para la unidad de hombres y mujeres en la India y en los Estados Unidos, fueron muy apoyados por su gente india y negra de modo que cada persona pudiera ser reconocida en su dignidad. En una sociedad donde las personas más débiles son marginadas porque nos molestan, (a pesar de cierto avance real en acogerlos) y donde a menudo son abortados antes de su nacimiento, no siento que soy llamado a hacer una gran demostración en las calles de París para reconocer su dignidad, sino simplemente a vivir con ellas y de ese modo ser un signo de que éstas son personas maravillosas que tiene mucho para dar a nuestras sociedades si uno realmente desea relacionarse con ellas. A través de nuestras vidas en El Arca y en Fe y Luz, a través de la alegría que irradia de nuestras comunidades, más allá de nuestros sufrimientos y dificultades, podemos mostrar una manera alternativa de ser, donde la celebración, la alegría en el trabajo, el comer y rezar juntos, y donde la comunión y la ternura entre nosotros le permite a muchos cambiar su opinión sobre la gente más débil y descubrir una nueva manera de vivir.

¡Es Pascua 2011! Este es un gran aniversario para Fe y Luz: 40 años desde el gran peregrinaje en 1971 en el que 12.000 peregrinos fueron a Lourdes a rezar y a celebrar con la esperanza de cambiar la manera de considerar a las personas más débiles. Y ahora, hay 1690 pequeñas comunidades de Fe y Luz en 80 países. Marie-Helene Mathieu está en vías de concluir un libro maravilloso con la historia de Fe y Luz, sobre todo en cómo Fe y Luz (como El Arca) ha sido guiada desde su origen por la tierna mano de Dios, quien está cerca de los pobres. Gracias a todas las comunidades de Fe y Luz que me enviaron pequeñas tarjetas, de modo que pudiéramos celebrar juntos este hermoso aniversario.

¡Una celebración alegre de la renovación de la vida!

Jean